

## UN RECIENTE PROBLEMA PARA LA FILOLOGÍA CLÁSICA: EL NUEVO FRAGMENTO ATRIBUIDO A ARQUÍLOCO

En el mes de abril de 1974 y en la Mommsen Gesellschaft, L. West presentaba oficialmente un nuevo papiro<sup>1</sup> que contenía 40 versos casi completos en su mayor parte y pertenecientes a dos poemas diferentes, inmediatamente atribuidos a Arquíloco. El comienzo del segundo poema ocupa la parte final del papiro (vv. 36-40) y su autenticidad está fuera de toda duda, ya que conocíamos algunos versos por citas antiguas. La parte conservada del primer poema también ha sido atribuida, con alguna excepción según veremos, a Arquíloco por razones de lengua, métrica, estilo y contenido. El descubrimiento suscitó naturalmente el interés e incluso el entusiasmo de los especialistas, que organizaron seminarios en distintas universidades europeas antes de la edición del papiro<sup>2</sup>, preparada por R. Merkelbach y L. West y publicada en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*<sup>3</sup>. D. Page recogió después el nuevo fragmento en su *Supplementum*<sup>4</sup>, anunciando que L. West lo clasificaría como fragmento 196<sup>A</sup>, ya que el 196 nos conserva un tipo de asinarteto constituido por hemiepes y dímetro yámbico, que es uno de los versos que forman estos aparentes dísticos.

Desde la publicación por R. Merkelbach y L. West del presente fragmento, los trabajos sobre él se han sucedido y en ellos se ha

<sup>1</sup> Pap. Cól. inv. 7511 (c. II d. C.).

<sup>2</sup> Vid. E. Degani, «Il Nuovo Archiloco», *A & R N. S.* 19, 1974, pp. 1 y ss.

<sup>3</sup> XIV 2, 1974, 97-113, donde se ofrece también una fotografía del papiro.

<sup>4</sup> *Supplementum Lyricis Graecis*, Oxford, 1974, pp. 1151 y ss. (numerado como fragmento S 478).

abordado todo un espectro de problemas, que van desde la interpretación y restauración a los de autenticidad, género literario, etc.<sup>5</sup>. Por nuestra parte seguiremos en el presente artículo los siguientes pasos: presentación del texto y traducción, comentario<sup>6</sup>, interpretación, cuestiones de métrica, problemas de lengua y paralelos literarios, para intentar establecer con todo ello determinadas conclusiones. Las lecturas por las que en el texto nos decidimos se aclaran en el comentario correspondiente. Advertimos que presentamos sólo el fragmento cuya autenticidad ofrece problemas y que ha supuesto una novedad, no aquel que ya se conocía anteriormente.

πάμπαν ἀποσχόμενος ἴσον δὲ τολμ[ \* - υ \*  
 εἰ δ' ὦν ἐπέλγεται καὶ σε θυμὸς ἰθύει[,  
 ἔστιν ἐν ἡμετέρου ἢ νῦν μέγ' ἱμεῖραι υ \*  
 καλὴ τέρεινα παρθένος ἰδοκέω δέ μιν  
 5 εἶδος ἄμωμον ἔχειν ἰτὴν δὴ σὺ ποιῆ[ \* - υ \*  
 τοσαῦτ' ἐφώνει ἰτὴν δ' ἐγὼ ἀνταμειβόμεν ἰ  
 Ἀμφιμεδοῦς θύγατερ, ἐσθλῆς τε καὶ [ \* - υ \* ]  
 γυναικός, ἦν νῦν γῆ κατ' εὐρώεσσι ἔχει,  
 τ' ἐρψιές εἰσι θεῆς πολλαὶ νέοισιν ἀνδρ[άσιιν

«...absteniéndote por completo; pero igual (audacia...?)»

Mas si estás apurado y el ánimo te acucia

hay en nuestra casa una que ahora siente grandes deseos...

hermosa, tierna doncella. Y creo yo que tiene

una figura intachable. A ésta tú sabes que (harás...?)»

Todo eso decía. Y yo a ésta replicaba:

«Hija de Anfímedo, la noble y...

mujer a quien ahora la tierra lóbrega en su seno acoge,

delicias de la diosa hay muchas para los hombres jóvenes

v. 1: ἀνασχομενος pap. sed πο supra να scriptum.

v. 6: ἐφώνει pap., supra εε scr. i. ἐγώντ' αμειβ pap.

<sup>5</sup> Además de los ya citados, M. Marcovich, «A New Poem of Archilochus: P. Colon. inv. 7511», *GRBS*, 1975, pp. 5-14; Th. Gelzer, «Archilochos und der neue kölnner Papyrus (Pap. Colon. inv. 7511)», *MH* 32, 1975, 12-32; J. van Sickle, «The New Erotic Fragment of Archilochos», *QUCC* 26, 1975, 123-155.

<sup>6</sup> En nuestro comentario hemos recogido sólo aquellas conjeturas y paralelos de los autores citados en la nota anterior, que nos parecen más verosímiles o sugerentes.

- 10 παρέξ τὸ θεῖον χρῆμα· τῶν τις ἀρκέσει·  
 τ]αῦτα δ' ἔφ' ἡσυχίης εὖτ' ἄν μελανθη [- υ υ \*  
 ἐ]γὼ τε καὶ σὺ σὺν θεῷ βουλευσομεν·  
 π]είσομαι ὡς με κέλεαι· πολλὸν μ' ἐ[- υ - υ \*  
 θρ]ιγκοῦ δ' ἔνερθε καὶ πυλέων ὑποφ[ υ \*  
 15 μ]ή τι μέγαιρε φίλη· στήσω γὰρ ἐς ποη[τρόφους  
 κ]ήπους· τὸ δὴ νῦν γνῶθι· Νεοβούλη[ν υ \*  
 ἄ]λλος ἀνὴρ ἐχέτω· αἰαὶ πέπειρα δ· [- υ \*  
 ἀν]θος δ' ἀπερρύηκε παρθενήϊον  
 κ]αὶ χάρις ἢ πρὶν ἐπῆν· κόρον γὰρ οὐ κ[ υ - υ \*  
 20 ἦβ]ης δὲ μέτρ' ἔφηνε μαινόλ[ι]ς γυνή·  
 ἐς] κόρακας ἄπεχε· μὴ τοῦτο εφ[ι]ταν [- υ \*  
 ὄ]πως ἐγὼ γυναῖκα τ[ο]ιαύτην ἔχων  
 γεί]τοσι χάρμ' ἔσομαι· πολλὸν σὲ βούλο[μαι υ \*  
 οὐ] μὲν γὰρ οὐτ' ἄπιστος οὔτε διπλόη,  
 25 ἡ δ]ὲ μάλ' ὀξετέρη· πολλοὺς δὲ ποιεῖτα[ι υ \*  
 δέ]δοιχ' ὄπως μὴ τυφλὰ κάλιτήμερα  
 σπ]ουδῆ ἐπειγόμενος τῶς ὡσπερ ἡ κ[ύων τέκω.  
 τος]αῦτ' ἐφώνεον· παρθένον δ' ἐν ἀνθε[σιν

aparte del divino asunto. Cualquiera de éstas bastará.

Pero eso con calma, cuando se ponga negro...

tú y yo con el dios lo decidiremos.

(Obedeceré) según me mandas. Mucho...

pero al pie del cercado y sus puertas...

No tengas ningún reparo, querida,

me detendré al llegar a tu jardín (donde crece la yerba).

Ahora sabe bien esto: (a) Neobule...

que otro hombre tenga. ¡Ay! ¡Ay! Madura...

y su flor de juventud está ya marchita

y el encanto que antes poseía, pues saciedad no...

de suerte que yo, con una mujer de esa calaña

sea el hazmerreír de los vecinos. Con mucho te prefiero a ti,

pues en ti se puede confiar y no tienes doblez

y ella es mucho más agria, y hace muchos...

Tengo miedo de engendrar, por el afán apremiado,

hijos ciegos y prematuros como la perra.»

Todo eso le decía. Y cogí a la joven

y la hice echarse sobre flores en todo su esplendor.

v. 11: ἐπῆσυχίης pap.

v. 28: ἐφώνεον pap.

τηλεθάεσσι λαβῶν ἔκλινα· μαλθακῆ δ' ἔ μιν  
 30 χλαί]νη καλύψας, ἀχέν' ἀγκάλησ' ἔχω[ν,  
 δεί]ματι παλ[λ]ομένην τὼς ὥστε νέβρ[ω] - οὐ κ  
 μάξ]ῶν τε χερσίν ἠπίως ἐφηψάμην  
 ἢ παρ]. ἔφηνε νέον ἠβῆς ἐπήλυσιν χροῶ·  
 κ - ]ε σῶμα καλὸν ἀμφαφώμενος  
 λευκ]ὸν ἀφῆκα μένος, ξανθῆς ἐπιψαύ[ων] τριχός.

La cubrí con mi suave manto mientras rodeaba su cuello con mis brazos, por su temor (agitada) como un cervatillo...

y puse mis manos sobre sus pechos

(por donde) mostró su fresca piel, encanto de su juventud,

y abrazandó su hermoso cuerpo

expulsé mi (blanco) vigor, al tiempo que rozaba su rubio cabello.

v. 1, τόλμ[ησον ο bien τολμ[ήσαις πάλιν Snell; τόλμ[ησόν ποθεῖν Merkelbach - West; τολμ[ᾶν σε δεῖ Perusino. Un empleo del verbo τολμάω en un contexto erótico lo encontramos en Safo, fr. 31, 17 Page, ἀλλά πᾶν τόλματον cuyo sentido, por desgracia, nó resulta claro, dado el estado fragmentario del texto<sup>7</sup>.

v. 2, εἰ δ' ὧν ἐπίγειαι: Gelzer<sup>8</sup> ve en la combinación de partículas, δ' ὧν, una razón para negar la autenticidad del fragmento. El argumento parece débil y cabe señalar que ὧν se usa aquí con el valor homérico de «en realidad, de verdad»<sup>9</sup>. Igualmente la expresión σε θυμὸς ἰθύει supone cierta novedad en cuanto al uso del verbo ἰθύω con sentido transitivo, no atestiguado en Homero. Pero ello no nos capacita para negar la autenticidad del fragmento, ya que se trata de un procedimiento normal en Arquíloco: la adaptación de fórmulas homéricas a nuevos contextos<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Cf. Page, *Sappho & Alcaeus*, Oxford, 1970<sup>4</sup>, p. 26, que traduce: «All has been ventured (or endured) or all must be ventured (or endured)», sentidos éstos, y en especial el segundo, perfectamente adaptables a nuestro poema.

<sup>8</sup> *Art. cit.*, p. 21.

<sup>9</sup> Cf. Schwyzer, *Griechische Grammatik* II, 584.5. Denniston, *Greek Particles*, p. 465: «εἰ δ' οὖν is particularly used when a speaker hypothetically grants a supposition which he deniens, doubts, or reprobates».

<sup>10</sup> Vid. A. Scherer, «Die Sprache des Archilochos», en *Archiloque. Entretiens sur l'Antiquité classique*, X, Genève, 1964, pp. 88 y ss. Creemos muy improbable

- v. 3, ἐν ἡμετέρου su posible modelo es el tipo ἐν Ἀλκινόοιο (*Od.* 7.132)<sup>11</sup>, que no sólo se da con nombres propios (cf. ἐν ἄφνειοῦ πατρός, *Il.* 6.47). Elisión del sustantivo con el mismo adjetivo que aquí tenemos, por ejemplo, en *H. Cer.* 163, ἡμέτερον δὲ ἰέναι.

ἢ νῦν μέγ' ἱμείρει γάμου οἷον σέθεν Merkelbach-West. La construcción ἔστιν... ἢ tiene también paralelos en Homero<sup>12</sup>, como por ejemplo *Il.* 22.348, οὐκ ἔσθ' ὄσθ' ἄρα γε κύνας κεφαλῆς ἀπαλάλκοι.

- v. 4, καλὴ τέρπεινα παρθένος: igual que Hiponacte (fr. 119 West), εἴ μοι γένοιτο παρθένος καλὴ τε καὶ τέρπεινα.

- v. 5, εἶδος ἄμωμον ἔχει: el origen de esta construcción es hesiódico; en *Th.* 259 encontramos Εὐάρνη τε φυὴν τ' ἔρατὴ καὶ εἶδος ἄμωμος, en donde εἶδος funciona como «acusativo de relación». La variación que introduce Arquíloco puede ser intencionada o bien haber surgido por citar de memoria. En cualquier caso la construcción no nos parece sorprendente y se acerca a otros modelos ya conocidos, como πολυήρατον εἶδος ἔχρουσαν (*H. Cer.* 315).

τὴν δὲ σὺ ποιεῖσαι φίλην Marcovich; πένθ[ωρον] φιλεῖς Merkelbach-West. Sobre la lectura ofrecida por los primeros editores parecía descartada cualquier forma del verbo πένθεω o del sustantivo πένθος por ser expresión poco adecuada al contexto amoroso. Sin embargo, los últimos análisis del papiro parece que confirman la lectura de Marcovich<sup>13</sup>.

- v. 7, Ἀμφιμεδοῦς θύγατερ: esta forma de dirigirse a la muchacha por el nombre de la madre ('Anrede mit Muttersnamen') extraño ya a los editores, según los cuales Arquíloco querría evitar

un juego de palabras θυμός/θῦμος = αἰδοῖον, como pretenden Merkelbach-West, *art. cit.*, p. 103.

<sup>11</sup> Cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.* II, 120 que señala un uso semejante como característico de la épica reciente y del jonio.

<sup>12</sup> *Griech. Gramm.* II, 640.1.

<sup>13</sup> Vid. van Sickle, *art. cit.*, p. 135.

el odiado nombre de Licambes<sup>14</sup>. B. Marzullo<sup>15</sup> entiende que esta invocación es irónica, por el supuesto significado de Ἄμφιμεδῶ de «astuta». Pero entendemos que la significación de esta forma de dirigirse a la joven es más profunda: innovaciones con el nombre de la madre las encontramos en la lírica arcaica, pero dirigidas siempre a dioses; así en Hiponacte (frs. 32, 1 y 35 West) Hermes es invocado como Μαιαδεῦ y Μαιάδος respectivamente. En Teognis, Apolo es denominado Λητοῦς υἱέ (1). Sin embargo, el paralelo más interesante lo encontramos en el *H. Cer.*, del que, según se puede apreciar, nuestro fragmento presenta numerosas resonancias. En efecto, en dicho *Himno* (vv. 75 y ss.) el sol se dirige a Deméter con una invocación parecida a la del presente pasaje:

ῥεῖλης ἠῦκόμου θυγάτηρ, Δήμητερ ἄνασσα.

Pero no acaban aquí las semejanzas: todo el parlamento del sol (vv. 75-87) está destinado a aplacar la cólera de Deméter. Así, por ejemplo, vv. 82 y s.:

ἀλλὰ, θεά, κατάπαυε μέγαν γόνον· οὐδέ τί σε χρὴ  
μάψ αὐτως ἄπλητον ἔχειν χόλον.

También aboga en favor de Hades (vv. 83 y s.): οὐ τοι ἀεικῆς/γαμβρός ἐν ἄθανάτοις πολυσημάντων Ἄιδωνεύς.

Si toda la historia de Licambes es cierta (y, según hemos señalado, no hay razones serias para dudar de ella), ¿qué duda cabe de que a Arquíloco le debían de resultar gratas estas palabras del sol a Deméter?<sup>16</sup> Este exordio, pues, comporta una *captatio benevolentiae*, como ya entrevió Degani<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> *Art. cit.*, p. 104.

<sup>15</sup> *Apud* Degani, *art. cit.*, pág. 117. Ἄμφιμέδων ocurre dos veces en inscripciones de Tasos, *I. G.* XII 8, 279, 12 y 376, 7.

<sup>16</sup> No es éste el único punto de contacto entre nuestro fragmento y el *H. Cer.*, como veremos más adelante.

<sup>17</sup> *Art. cit.*, p. 117.

ἔσθλης τε καὶ [πεπνυμένης Merkelbach, σοφωτάτης Snell, περίφρονος Page, μακαρτάτης West, σαόφρονος Degani (cf. Eur. Alc. 615 y s., ἔσθλης... καὶ σάφρονος / γυναικός)<sup>18</sup>.

- v. 8, ἦν νῦν γῆ κατ' εὐρώεσσαν ἔχει: parece encubrir en este ceremonioso exordio el motivo del *carpe diem*. Gelzer<sup>19</sup> aduce εὐρώεσσαν como una prueba más de inautenticidad del fragmento. Se trataría de una falsa etimología de εὐρώεσσαν a partir de εὐρός, aplicado a γῆ como epíteto. Pero, dado que este epíteto se aplica en la épica al reino de ultratumba<sup>20</sup>, su uso aquí es perfectamente correcto, en cuanto que γῆ es concebida como la tumba.
- v. 9, θεῆς: B. Gentili corrige en θέης para salvar el hiperjonismo. Sin embargo la forma se da también en *H. Cer.*
- v. 10, παρὲς τὸ θεῖον χρῆμα: definitivamente aclarado por Degani<sup>21</sup>, que aduce la glosa de Hesiquio ξέω τῆς μίξεως. Como forma paralela podemos aducir διέξ, que encontramos en Arquíloco (fr. 32 West) y también en *H. Cer.* 281 y 379 (διέκ)<sup>22</sup>.  
τῶν τις ἀρκέσει: parece preferible a τῶν τις ἀρκέσει; que los editores admiten como posibilidad.
- v. 11, εἶτ' ἄν μελανθη[μοι γένυς: así completan los editores y Marcovich. Sin embargo el pasaje es muy problemático y se presta a otras sugerencias, como veremos más adelante (pp. 451 y s.).

<sup>18</sup> Marcovich, *art. cit.*, p. 8, entiende que el motivo aquí desarrollado es el de «such mother, such daughter» y cita abundantes paralelos. De ser cierto, se vería confirmada nuestra interpretación de la invocación como *captatio benevolentiae*.

<sup>19</sup> *Art. cit.*, p. 22.

<sup>20</sup> Cf. los ejemplos aducidos por Gelzer, *ibidem*, a los que cabe añadir *H. Cer.* v. 482 ὑπὸ ζόφῳ εὐρώεντι, donde εὐρώεις alterna con ἠερόεις (vv. 464, 446, 337), lo que muestra que el significado del epíteto no estaba ya muy claro en la época de composición del himno.

<sup>21</sup> «ΠΑΡΕΞ ΤΟ ΘΕΙΟΝ ΧΡΗΜΑ nel nuovo Archilocho di Colonia», *QUCC* 26, 1975, 229.

<sup>22</sup> Cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.* II 429.8, que recoge ya la construcción de παρὲς con Acc. en Arquíloco (= *Etimol. Mag.* 324.7), haciendo notar que estas formas compuestas son «fast nur episch (Homer und Nachahmer)».

- v. 12, σὸν θεῶ: en contra de la opinión de Gelzer<sup>23</sup>, que argumenta que esta expresión se generaliza sólo a partir del siglo v, aduce Marcovich interesantse paralelos<sup>24</sup>.
- v. 13, π[ε]ίσομαι ὡς με κέλεαι: Merkelbach propone σπείσομαι y remite a un epigrama de Dioscórides (*AP*, V, 55, 7), μέχρις ἀπείπειθη λευκὸν μένος ἀμφοτέροισιν, con lo que habría que suponer un doble sentido de σπένδω, como réplica a una sugerencia de la joven (σπεισώμεθα), que estaría en la parte perdida del papiro. Aunque la conjetura podría ser tentadora, parece que en el papiro no hay espacio más que para una sola letra, por lo que es preferible la lectura que presentamos, ya dada por Degani y Marcovich<sup>25</sup> (cf. Homero, *Il.* 23.96, πείσομαι ὡς σὺ κεύεις).
- v. 14, καὶ πυλέων ὑποφ[ ]: West y Marcovich completan ὑποφθάνειν sin aludir paralelos para esa sintaxis de ὑποφθάνω. Creemos que es uno de los lugares más difíciles de completar. Nos limitaremos por lo pronto a observar la aparición de los términos θριγκός y πύλαι juntos en Eur, *Hel.* 430 y s.: ἰδὼν δὲ δῶμα περιφερὲς θριγκοῖς τόδε / πύλας τε σεμνάς ἀνδρὸς ὀλβίου τινός, / προσῆλθον.
- v. 15, ποη[τ]ρόφους: parece preferible esta sugerencia de Snell y Tammaro al ποη[φ]όρους de los editores, que es palabra atestiguada muy tardíamente.
- v. 16, Νεοβούλη[ν δέ τις es la lectura que proponen los editores, que aducen *Il.* 23.125 y s. (τις ἄλλος ἀνήρ). Otras conjeturas posibles son: Νεοβούλην μὲν ὦν Lloyd-Jones, Marcovich. ]ν γε νῦν Snell. ]ς γάμον Merkelbach-West. ]ς λέχος Lebek.
- v. 17, πέπειρα δ[ὴ πέλεν Marcovich. Para el sentido de este πρώτον λεγόμενον cf. Hesiquio, s. v. γραῖα y esolío a Aristófanes *Eccl.* 896. También Anacreonte, fr. 422 Page y Teócrito, 7, 120 y s.

<sup>23</sup> *Art. cit.*, p. 23.

<sup>24</sup> *Art. cit.*, p. 9.

<sup>25</sup> *Art. cit.*, pp. 118 y 9 y s. respectivamente.

- v. 18, κόρον γάρ οὐκ ἔχει ποτε: sugerimos esta lectura, aunque también es perfectamente válida la construcción propuesta por los editores, οὐ κατέσχε πω, que se basan en Solón, fr. 4, 9 West, Safo, fr. 6<sup>r</sup> Page y Píndaro, *I.* 3.2. Marcovich propone οὐκ] ἠρόκακεν, sobre *Od.* 11,105, σὸν θυμὸν ἐρυκακέειν.
- v. 20, ἦβ]ης δὲ μέτρ' ἔφηνε: ésta es la propuesta de los editores, para la que existen numerosos paralelos (*Il.* 11.225, Hes., fr. 205, 2 Merkelbach, *Op.* 132, 438, *Th.* 1119, 1326, a lo que se podría añadir *H. Cer.* 166, ἦβης μέτρον ἴκοιτο). Otra posibilidad es ἄτης, a la que habíamos llegado por nuestra cuenta antes de ver la misma sugerencia en Marcovich. De ser ἦβης la lectura válida estaríamos ante un uso nuevo de la expresión, por otra parte frecuente en las utilizaciones de material épico por poetas posteriores.
- μαινόλις: los editores remiten a Safo, fr. 1,18<sup>v</sup>, Eur. *Bacch.* 915 y Arquíloco, fr. 57, 4 West. Sin embargo, en ninguno aparece exactamente μαινόλις (v. 43). Precisamente sobre este poema del poeta coral ha señalado B. Snell<sup>26</sup> el paralelo con el epodo arquiloqueo contra Licambes.
- v. 21, μὴ τοῦτο ἐφ. ἰτ]αν[- ]: los editores proponen *exempli gratia* ἐφοίτ' ἀν]ήρ φίλος γ. Marcovich τοῦτ' ἐφείτ' ἀν]αξ θεῶν.
- v. 23, πολλὸν σὲ βούλο[μαι πάρος: parece evidente la propuesta de West.
- v. 25, πολλοὺς δε ποιείτα[ι ]: los editores completan con φίλους y remiten a Semonides, fr. 184, 2 West, entendiendo δευτέρη como 'leidenschaftlich'. Por nuestra parte propondríamos δόλους (cf. δολοφρονέουσα, fr. 184, 2 West). En cuanto a

<sup>26</sup> «Bakchylides' Marpessa-Gechicht» en *Pindar und Bakchylides*, WF CXXXIV, Darmstadt, 1970, 421-431 (= *Hermes* 80, 1952, 156-163). Cf. p. 429: «So drängt sich der Gedanke auf, dass der Vater und die Tochter von denen zunächst die Rede ist, lebende Personen aus dem Umkreis des Bakchylides sind, und das Gechicht würde verwandt werden mit der Epode des Archilochos gegen den Vater Lykambes».

δέυτερη podría tener un sentido próximo al de καρδίη δέυτερη, que encontramos en Teognis, 366.

vv. 27, 29 y 30: las conjeturas κ[ύων τέκω, τηλ]εθάεσσι y χλα[ί]νη καλύψας<sup>27</sup> respectivamente, todas ellas de los editores, parecen las más aceptables, aunque no dejan de presentar problemas (cf. *infra*, pp. 461 y s., con n. 82, para τηλεθάεσσι).

v. 31, δείματι παλ[λ]ομένην: nos parece lo más acertado, sobre todo por razones de sentido, aparte de presentar un interesante antecedente en *H. Cer.* 293, δείματι παλλόμεναι. Los editores dan παυ[.]αμένην, sobre lo que Gelzer da παυ[σ]-αμένην.

τὼς ὥστε νέβρ[ον]: tal es la lectura de los editores, que parece se ha de completar con un verbo. No deja de ser problemático el acento, que parece propio de una forma adjetival. Como verbos se han propuesto εἰλόμην Page y θελγόμεν van Sickle, sobre Nonno, 32, 98.

v. 32, μαξ]ῶν: la lectura que hemos aceptado es de West, quien remite a Heródoto, 5. 18, 5, Ps. Teócr. 27, 49, y Nonno 35, 33. Por su parte Merkelbach prefiere μηρ]ῶν.

v. 33, ἦ πα]ρέφηνε: West aduce como paralelo *Il.* 12.389 y 6.321, εἰσοράων χροά καλόν, ὅπη εἶξειε μάλιστα, mientras que Page ha preferido en su edición ἦ πε]ρ ἔφηνε.

ἐπήλυσιν: enigmática para los editores, se han hecho varios intentos para explicar esta palabra. Así, Gronewald la hace conectar con el χερσίν del verso anterior, lo que resulta por razones de lengua y estilo poco convincente. West entiende ἦβης ἐπήλυσιν «Das Aufkommen seines Jugends» y aduce Opiano, *Hal.* 4.228 y *AP* 5.268, 3 (Paulo Silenciaro). Para aclarar su sentido se puede ver en ἐπήλυσις una formación en -σις del término ἐπηλυσίη, que aparece en *H. Cer.* 228,

<sup>27</sup> χλα[ί]νη καλύψας parece lectura segura, como ha demostrado Gentili, «Nota ad Archiloco, P. Col. 7511; Fr. 2 Tar., 2 West», *QUCC* 21, 1976, 17-21.

*H. Merc.* 37 y que Hesiquio (s. v.) explica como ἐπαγωγή<sup>28</sup>. En ese caso sería el «encanto de su juventud».

- v. 34, ἐγὼ δ]έ: así Snell, mientras que West prefiere ἄπαν τ[ε.  
 v. 35, λευκ]όν: la propuesta de Merkelbach se basa en el epigrama ya citado de *AP*, V, 55, 7 (Dioscórides), además de Teognis, 1905. West prefiere θερμ[όν.

ἐπιψάβ[ων τριχός: los editores lo comparan con *Arist.*, *Eccles.* 13. Cf. *Eur.*, *Cycl.* 171 φαῦσαι χερσὶν λειμῶνος.

La estructura general del pasaje nos parece suficientemente clara. Se trata de un relato en primera persona que comprende: 1) El final de las palabras de una joven (vv. 1-6). 2) Respuesta de Arquíloco (vv. 7-27). 3) Descripción de una escena erótica. Cabe suponer que el fragmento contenía: a) Una intervención anterior de Arquíloco<sup>29</sup>. b) Una introducción en donde se expresarían las circunstancias del encuentro con la muchacha<sup>30</sup>.

Estructuras semejantes, como ya hicieron notar los editores<sup>31</sup>, las encontramos en otros fragmentos arquiloqueos, al menos en rasgos generales. Por ejemplo, la combinación de discurso y acción, unida al intento de tranquilizar a una mujer (vv. 7-27), la reencontramos en el fr. 23 West. Igualmente el motivo de la ἀκολασία de Neobule (vv. 16 y ss.) recuerda los frs. 206-9 West.

Para los editores la interpretación del fragmento apenas ofrece dificultad. Apoyándose en toda la leyenda constituida en la Antigüedad sobre los frustrados amores de Arquíloco y Neobule, ven en este fragmento la descripción de la venganza de Arquíloco y la

<sup>28</sup> Cf. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, París, 1933, pp. 275-6.

<sup>29</sup> Cf. v. 2, δ' ὄν.

<sup>30</sup> El sitio en que tendría lugar el encuentro es discutido. Gelzer, *art. cit.*, p. 14, supone un entorno bucólico basándose en el verso 28. Merkelbach-West, *art. cit.*, p. 102, apoyándose en *A. P.* 7, 351, piensan que la escena puede tener lugar en el templo de Hera, adonde habría ido la muchacha a recoger flores. Cf. para situaciones semejantes *H. Cer.* vv. 5 y ss., donde Perséfone es sorprendida ἄνθεα ἀνωμένη; amor consumado ἐν ἄνθεσιν *Iliada* 14, 347 y ss. No hay que descartar, sin embargo, un encuentro de los dos jóvenes con motivo de una fiesta como los que con frecuencia se describen en la Comedia Nueva, con ocasión de las Adonias o Tauropolias.

<sup>31</sup> *Art. cit.*, p. 103.

jactanciosa «revancha» de 'ein schwerer Psychopath'<sup>32</sup> traumatizado desde su infancia por su condición de νόθος. En esa misma dirección apuntan, según los autores, los frs. 38 (οἶν Λυκάμβεω παῖδα τὴν ὑπερτέρην)<sup>33</sup> y 54 West. Por último, un epigrama de Discórides (AP VII, 351 = 1561-2 Gow-Page) vendría a confirmar toda esta violenta historia, en defensa de las desventuradas Λυκαμβίδες frente a las calumnias arquiloqueas<sup>34</sup>:

Ἄρχιλοχον μὰ θεοῦς καὶ δαίμονας οὐτ' ἐν ἀγυαῖς  
εἶδομεν οὐθ' Ἥρης ἐν μεγάλῳ τεμένει.

Esta interpretación del fragmento<sup>35</sup> atractiva pero quizá excesivamente ingenua, no explica algunas de las dificultades que el texto plantea. En efecto, Gelzer<sup>36</sup> lleva razón al hacer notar que el sentido no es claro. Disentimos de él, sin embargo, cuando afirma que la idea general tampoco lo es. Por el contrario, creemos que el sentido general y las ideas particulares (salvo en algún caso desesperado, como el v. 11) pueden tener una coherencia si nos esforzamos por formarnos una noción clara de la acción que el fragmento nos describe. Algunas de las dificultades que cree encontrar T. Gelzer no parecen obedecer más que a su deseo de demostrar la falsedad del fragmento. Por ejemplo, el hecho de que el nombre de Neobule aparezca sólo una vez en los fragmentos conservados de Arquíloco, el de que en el resto de la tradición «die älteren Zeugnisse stammen

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>33</sup> Los editores (*ibidem*, p. 102) siguiendo al escoliasta homérico entienden ὑπερτέρην como «menor». Cf., por el contrario, Adrados, *Liricos Griegos I*, fr. 56, n. 1, que considera «de todo punto inverosímil» el sentido de Eustacio.

<sup>34</sup> Aún cabría añadir otro testimonio de la misma historia: un epigrama de Juliano (A. P. 7, 70):

Νῶν πλέον ἢ τὸ πάροιθε πύλας κρατεροῖο βερέθρου  
δμμασιν ἀγρόπνοις τρισσέ φύλασσε κόν.  
εἰ γὰρ φέγγος Ἐλειπον ἀλυσκάζουσαι ἰάμβων  
ἀγριον Ἄρχιλόχου φλέγμα Λυκαμβιάδες,  
πῶς οὐκ ἂν προλίποι σκοτίων πλεῶνας ἐναύλων  
νεκρὸς ἅπας, φεύγων τάρβος ἐπεσβολίης;

<sup>35</sup> Compartida, por otra parte, por la mayoría de los autores que se han ocupado del poema.

<sup>36</sup> *Art. cit.*, *passim*, esp. p. 14, es el único que ha rechazado de plano la autenticidad del fragmento.

alle von Dichtern» (p. 15)<sup>37</sup> o que Neobule, como tal prometida, no se mencione por primera vez hasta Horacio (*Epod.* 6.11 y ss.) no pueden aducirse como invención posterior en su totalidad y carente de fundamento. Hay unos hechos que parecen indiscutibles y para los que no necesitamos recurrir a la tradición:

- La existencia de Neobule.
- La existencia de un Licambes (que la tradición dice que es padre de aquélla y es víctima de las invectivas del poeta).
- La existencia, al menos, de una hermana de Neobule.

Aunque careciéramos de la tradición mencionada, no haría falta mucho para comprender la relación entre estos elementos. Dicha tradición no viene sino a confirmarlos. Lo que ha llegado hasta nosotros de Arquíloco es demasiado poco ('scarcissime briciole'<sup>38</sup>), pero no tanto como para considerar carente de fundamento el complemento de la posteridad. Véase que los argumentos de T. Gelzer son reversibles: tanto podemos estar ante un fragmento de un poema tardío como ante un poema arquiloqueo que refleja una parte de la auténtica historia que se deduce de la tradición.

Gelzer<sup>39</sup> cree encontrar también una contradicción en la urgencia amorosa de Arquíloco que parece desprenderse del v. 2 y la reserva que aparentemente demuestra en los vv. 9-12 y 26 y s. E igualmente contradictorias serían estas vacilaciones con la situación general del poema, ya que en los vv. 28 y ss. Arquíloco narra la seducción de la joven. También parece contradictorio el elogio καλῆ τέρεινα παρθένος (vv. 4-5), si se admite que se refiere a Neobule, con la descripción que de ella hace Arquíloco: vieja (vv. 17-19), infiel y doble (v. 24), quizá en relaciones con otro hombre (vv. 19 y s., 25)<sup>40</sup>. Igualmente se sorprende T. Gelzer de que en el poema Arquíloco ataque a Neobule y no a Licambes. Para obviar estas dificultades postula entonces la existencia de tres muchachas: la que

<sup>37</sup> *Art. cit.*, p. 15. Testimonios más importantes: Horac., *Epist.* 1, 19-25; *Ep.* 6, 13; Dioscóro., *A. P.* 7, 351; Meleagro, *A. P.* 7, 352; Ovidio, *Ibis* 54; Marcial, 7, 12, 6. Luciano, *Amores* 3; Getúlico, *A. P.* 7, 71, 4.

<sup>38</sup> Degani, *art. cit.*, p. 124, con referencia a la lírica en general.

<sup>39</sup> *Art. cit.*, p. 19.

<sup>40</sup> Si se admite la conjetura πολλοὺς ποιεῖται [φίλους.

habla, la *καλή τέρπεινα παρθένος* (v. 4) y Neobule, y hace notar que la repentina aparición de la última de ellas le produce una dificultad insoslayable<sup>41</sup>.

Para nosotros la situación es bastante más simple, si no perdemos de vista que nos encontramos ante una escena de seducción y que todas esas aparentes contradicciones dejan de serlo si se las sitúa en el trasfondo de un forcejeo galante, en este caso dificultado por la relación entre la muchacha seducida y Neobule. Vencer la resistencia de la joven es el objetivo de Arquíloco y para ello acudiré a todos sus recursos, desde el halago que creemos subyace en los vv. 7 y s. a las discretas razones de amor de los vv. 9 y s., pasando por la buscada ambigüedad de los vv. 13-14 y el ataque violento a Neobule (vv. 16-23 y 25-27), que debe entenderse como una apelación, por contraste, a la coquetería y orgullo de la muchacha. Tampoco debemos ver contradicción entre las momentáneas vacilaciones de Arquíloco y la descripción erótica del final. Creemos que aquí existe un rasgo típicamente arcaico: palabras y acción debemos imaginárnoslas como relativamente sincrónicas, si bien la convención poética quiere que las unas precedan a la otra<sup>42</sup>.

Así pues, nosotros nos inclinamos por una interpretación muy semejante a la de los editores, si bien creemos que quizá no deba precisarse tanto la relación existente entre la muchacha seducida y Neobule, aunque es forzoso admitir que todos los datos de la tradición nos tientan a identificar a aquélla con su hermana menor.

Imaginada así la situación general, cabe analizar con más detalle la estructura del poema e intentar arrojar luz sobre algunas de las obscuridades que aún subsisten.

La parte central y más larga del fragmento (vv. 7-27) la constituye la respuesta de Arquíloco a las palabras de la muchacha

<sup>41</sup> Degani, *art. cit.*, p. 122, señala muy oportunamente que el *ἄνθος ἀπερρόηκε παρθενήϊον* del v. 18 es una réplica del *καλή τέρπεινα παρθένος* del v. 4, dado que *τέρην*, en Homero y en toda la lírica arcaica, aparece casi exclusivamente referido a *ἄνθος*. Igualmente hace notar Degani (*ibidem*) que el fr. 119 (West) de Hiponacte *εἴ/μοι γένοιτο παρθένος καλή τε καὶ τέρπεινα* es una imitación de nuestro pasaje contaminado por el fr. 118 (West) de Arquíloco: *εἴ γάρ ὧς ἐμοὶ γένοιτο χεῖρα Νεοβούλης θιγεῖν*.

<sup>42</sup> Son numerosos los pasajes de Homero en que un personaje encuentra en medio de su cólera o indignación, calma suficiente para un largo parlamento y, acabado éste, pasar a la acción; cf., *ex. gr.*, *Ilíada* 2, 245-66.

(vv. 1-5). Dicha respuesta está destinada, como hemos señalado anteriormente, a vencer los escrúpulos y el recelo de la joven y propiciar así su seducción. Por eso no debe extrañarnos que, frente a la sequedad de las palabras de ella, responda Arquíloco prolijamente. Que las palabras de Arquíloco discuten punto por punto las reservas de la muchacha es algo evidente. Así, a la invitación de ésta a abstenerse de toda relación sexual, por miedo probablemente a las consecuencias (pues no creemos que deba entenderse de otra manera el *πάμπαν ἀποσχόμενος*<sup>43</sup> del v. 1) Arquíloco responde de forma tranquilizadora con una declaración (vv. 9-10) en que la única dificultad parece estar en el *παρὲξ τὸ θεῖον χρῆμα*. Como hemos dicho, después de la aclaración de Degani<sup>44</sup>, ninguna duda cabe ya sobre el sentido general de esas palabras. Pero sí hay que decir que, si bien τὸ θεῖον χρῆμα debe interpretarse como el acto sexual completo, no hay que ver en estas palabras una oposición acto sexual / matrimonio. Creemos que θεῖον χρῆμα supone ambas cosas. Todo apunta a esta interpretación nuestra: 1.º) El uso de *ἐπιγεῖναι* (v. 2), que encuentra su correspondencia en el *σπουδῆ ἐπειγόμενος* de la respuesta de Arquíloco (v. 27), aparece en Homero, en voz media, vinculado frecuentemente a contextos himenaios<sup>45</sup>. 2.º) La expresión cobraría pleno sentido si se completa el v. 3 como *ἢ νῦν μέγ' ἱμείρει γάμου*, como se ha propuesto repetidas veces.

Al remitir la muchacha a Arquíloco a Neobule para que calme sus deseos eróticos (cf. v. 2, *σε θυμός (θύει)*), emplea una expresión, *ἐν ἡμετέρου* que sólo puede ser interpretada como «en nuestra casa»<sup>46</sup>. Pues bien, es esta mención de la casa la que ha motivado en la respuesta de Arquíloco una ambigüedad cuya significación exacta en el poema no ha sido puesta suficientemente de relieve. Efectivamente, en el v. 13 Arquíloco parece que accede al consejo de la muchacha<sup>47</sup> de traspasar las puertas de su casa para satisfacer su amor. Sólo que en este caso se trata de una metáfora cuya obs-

<sup>43</sup> Preferimos esta lectura a *ἀνασχόμενος*, aunque para ésta haya paralelos en Homero.

<sup>44</sup> Cf. *supra*, n. 21.

<sup>45</sup> Cf. *Odisea* 2, 96, etc.

<sup>46</sup> Vid. *supra*, comentario al pasaje.

<sup>47</sup> Esta interpretación refuerza la lectura *πελομαι* frente a otras propuestas.

cenidad está fuera de toda duda<sup>48</sup>. La metáfora se mantiene hasta el v. 16, en donde el sentido de κήπους es también evidente<sup>49</sup>. Esta ambigüedad basada en el doble sentido de las palabras constituye uno de los ejes sobre los que se articula el poema y polariza en torno a sí (más aún que la minuciosa descripción de la escena erótica del final) el elemento «picante» del conjunto.

En el v. 16 Arquíloco ha manifestado ya sus intenciones y parece incluso que ha obtenido la aquiescencia de la joven. Aún le queda un último escrúpulo que vencer: el de la fidelidad de la joven hacia Neobule, expresada en términos elogiosos para ésta en los vv. 2-3. La reacción que en Arquíloco produce la alusión a Neobule es terriblemente dura. Pensemos que de un total de 36 versos, 12 están dedicados casi exclusivamente a atacar a Neobule. Ciertamente que este ataque está destinado a halagar, por contraposición, como ya hemos señalado, a la joven. Ello es especialmente visible en el v. 23, que parece razonable reconstruir como πολλόν σε βούλομαι πάρος, así como en los vv. 24-25, σὺ μὲν γὰρ οὐτ' ἄπιστος οὔτε διπλόη, / ἢ δὲ μάλ' ὄξυτέρη. Sin embargo, en esta larga tirada de versos, Arquíloco parece perder su control y el de la situación, para deshacerse en insultos a Neobule. Esto justificaría esas repeticiones que aparecen en los vv. 17-19 y que Gelzer<sup>50</sup> considera impropias de Arquíloco. Dejando a un lado el que repeticiones de este tipo se pueden encontrar en otros fragmentos arquiloqueos, en este caso concreto no debemos considerarlas gratuitas y, por tanto, superfluas, sino que constituyen un fino rasgo psicológico: vienen a subrayar

<sup>48</sup> Para el sentido obsceno de un término emparentado, θόρα, cf. Eurípides, *Cycl.* v. 502. El motivo fue desarrollado ampliamente por Eratóstenes Escolástico, *A. P.* 5, 242:

ὡς εἶδον Μελίτην, ὄχρος μ' ἔλε· καὶ γὰρ ἀκοίτης  
 κείνη ἐφωμάρτει· τοῖα δ' ἔλεξα τρέμων·  
 «Τοῦ σοῦ ἀνακροῦσαι δύναμαι πωλεῶνος ὀχῆας,  
 δικλίδος ὑμετέρης τὴν βάλανον χαλάσας,  
 καὶ δισσῶν προθύρων πλαδαρὴν κρηπίδα περῆσαι.  
 ἄκρον ἐπιβλήτος μεσόθι πηξάμενος;»  
 ἢ δὲ λέγει γελάσασα καὶ ἀνέρα λοξὸν ἰδοῦσα·  
 «Τῶν προθύρων ἀπέχου, μὴ σε κύων ὀλέση».

<sup>49</sup> Cf. *Dióg. Laerc.* 2, 116; una metáfora similar encontramos en Euríp. *Cycl.* v. 171. Quizás no resulte inconveniente recordar nuestro popular «huerto florido».

<sup>50</sup> *Art. cit.*, p. 26.

el desprecio (vv. 16-19), la indignación (vv. 19-20) y el recelo (vv. 25-26) que el poeta siente hacia Neobule. Excesivo nos parecería el celo de un imitador que, en un simple y frío ejercicio de escuela, como quiere Gelzer<sup>51</sup>, se propusiera una tan vívida reproducción de los sentimientos de Arquíloco, como parecen transmitir los versos que comentamos. Los insultos que se acumulan están en línea y aun superan, aunque en lenguaje más comedido, a los que, por los fragmentos, sabemos que dedicó Arquíloco a Neobule<sup>52</sup>.

Interpretado así nuestro fragmento, sólo subsiste una dificultad, que, hoy por hoy, parece difícil de resolver: nos referimos a los versos 11-12. Veámoslos con detenimiento:

ταῦτα δ' ἐφ' ἡσυχίης εὔτ' ἄν μελανθη[- - -  
ἐ]γὼ τε καὶ σὺ σὺν θεῶν βουλευόσμεν.

El primer problema se presenta en la interpretación de la expresión ταῦτα δ' ἐφ' ἡσυχίης. ¿A qué hace referencia? ¿A las τέρψεις o al θεῖον χρῆμα? Naturalmente aquellos autores que interpretan θεῖον χρῆμα como «matrimonio» no encuentran ningún problema en referir ταῦτα a éste<sup>53</sup>. Nosotros creemos que la interpretación radica más en el ἐφ' ἡσυχίης. Es evidente que la situación actual no discurre con tranquilidad. Ello se desprende incluso de la rapidez con que se desenvuelve la relación sexual descrita al final. Parece como si la pasión momentánea que despierta la joven en Arquíloco necesitara de un remedio de urgencia, ἄνευ ἡσυχίης. En otro momento más propicio ya tendrán ocasión de hablar de todas estas cosas relativas al amor y al matrimonio<sup>54</sup> con más detenimiento y la ayuda divina (σὺν θεῶν), y es ese otro momento el que, sin duda, se indicaba al final del v. 11, εὔτ' ἄν μελανθη[- - -]. Los intentos realizados hasta el momento de completar el verso y resolver así esta dificultad no resultan convincentes. El μελανθῆ[μοι γένυς que

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 28 y s.

<sup>52</sup> Cf. frs. 207-209 West.

<sup>53</sup> Así Marcovich, *art. cit.*, p. 8, que confiesa, sin embargo, que «the phrase is puzzling». Merkelbach, *art. cit.*, p. 105, traduce ταῦτα «all dies, nämlich die Hochzeit»; West, por el contrario (*ibidem*), refiere ταῦτα al τὰ μέγιστα de Teócrito 2. 143 y, en consecuencia, entiende que ταῦτα hace referencia a algo que estaría en la parte perdida del poema.

<sup>54</sup> Si nuestra interpretación de θεῖον χρῆμα es correcta.

proponen los editores resulta inaceptable, porque la habilidad, recursos y seguridad con que Arquíloco consuma la seducción no parecen propias de un joven barbilampiño<sup>55</sup>. Por otro lado, mal se ve cómo un joven imberbe puede desposar, según creemos que se desprende del v. 3, a Neobule. Lo más verosímil resulta suponer que el εἶτ' ἄν μελανθη[ introduce una circunstancia temporal, en que los protagonistas pudieran encontrar una mayor tranquilidad y ocasión más adecuada. Apuntamos la posibilidad de que el aplazamiento se haga para una determinada época del año, quizá con referencia a la agricultura. Es normal, por ejemplo, en la poesía griega el epíteto μέλας y el verbo μελαίνω aplicados a las viñas, de lo que serían ejemplos típicos *Il.* 18.562, μέλανες δ' ἀνά βότρυες ἦσαν y Hes. *Sc.* 299, βριθόμενος σταφυλῆσι μελάνθησαν γε μὲν αἶδε. Pero, sobre todo, es interesante aquí la colocación con unos versos de Filodemo (*AP* 5. 124, 1-2), de carácter amoroso y de los que no se excluye un doble sentido:

Οὔπω σοι καλύκων γυμνὸν θέρος, οὐδὲ μελαίνει  
βότρυς ὁ παρθενίους πρωτοβολῶν χάριτας.

Creemos, pues, que es a esta posibilidad de la referencia temporal de carácter agrario y con un posible doble sentido hacia donde deberían orientarse las conjeturas<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Menos convincente aún es la interpretación de Marcovich (*art. cit.*, p. 8) de μελανθηῖ μοι γένος en el sentido de «bronceado», como símbolo de masculinidad. Así el εἶψ δὲ μελαγχροίης γένετο de *Odisea* 16.75 es un equivalente de nuestro «le volvió el color». Asimismo μέλανας δὲ ἀνδρικοῦς [scil. φάτε] ἰδεῖν de *República* 474 E, es un mal paralelo; justamente Platón está argumentando sobre el tópico «el amor es ciego» de forma que el hombre enamorado estará dispuesto a considerar varonil a un amante de tez oscura, es decir, feo. En cuanto al μελάμπυγος del fr. 178 West no vemos qué relación puede tener con nuestro poema.

<sup>56</sup> Aparte de esta posibilidad que apuntamos, un estudio de otros usos de μελαίνω no arroja luz sobre el particular (aparte de que no se encuentra en la lírica), salvo quizá *Il.* 18.548, donde se refiere a la tierra en las labores del arado, lo cual podría apoyar nuestra interpretación. En cuanto a μέλας, epíteto predilecto en Homero para la nave y la tierra, mantiene en la lírica (donde aparece 46 veces, de ellas 11 en Píndaro) el predominio de esa última utilización como epíteto de la tierra: así en Alcmán (fr. 36 Edmonds), Safo (frs. 16.2 y 1.10 Page), Alceo (fr. B 6.10 y probablemente 6.2.29), el mismo Arquíloco (fr. 130.2 West), Solón (frs. 24.5 y 26.5 Diehl), Semónides (1.14 Diehl), Píndaro (*N.* 11.39) y Baquilides (13.153). Un fragmento de Safo (63 Page)

Restan unas pocas palabras sobre la interpretación de la descripción erótica final. Pensamos que este punto no es esencial para la interpretación global del fragmento y que, por otra parte, el sentido general es bastante claro, si se tiene en cuenta el sentido metafórico de los vv. 15-16.

Se trata de una relación heterosexual no perfecta, cuya interpretación más natural es la de suponer un *coitus ante portas*<sup>57</sup>.

4. Entre otros aciertos, destaca en el artículo de Gelzer<sup>58</sup> el haber puesto sobre el tapete el problema que presentan en este fragmento una serie de fenómenos métricos que lo hacen sospechoso de inautenticidad. Aunque no es el único filólogo que ha visto esas peculiaridades, sí es el único que con más agudeza las ha sabido utilizar en la búsqueda de lo espúreo. Los primeros editores se habían limitado a describir los versos<sup>59</sup> y señalaban la presencia de fenómenos como el hiato tras la hemíepes (vv. 3 y 17) y la *brevis in longo* en ese mismo lugar (vv. 1, 7, 21 y 33). Degani<sup>60</sup> califica estos y otros detalles de 'novità'... «che tuttavia per altri aspetti ripropone le ben note caratteristiche del poeta di Paro»<sup>61</sup>. Marcovich define el metro como «a hemiepes sandwiched between an iambic trimeter and a iambic dimeter»<sup>62</sup>. Pero el problema no es tan sencillo como para eludirlo con mayor o menor habilidad. En primer lugar, no conservamos en Arquíloco, con esta misma medida, más que un par de versos sueltos que se incluyen en las ediciones entre los epodos:

resulta particularmente interesante, por cuanto el adjetivo aparece allí usado para denotar una circunstancia temporal:

\*Ονοιρε μελαινα [   
 φ[ο]ίταις στα τ' ὄπνος [   
 γλύκος θ[έ]ρος.

<sup>57</sup> Para más variadas e imaginativas interpretaciones vid. Degani, *art. cit.*, p. 121, donde podemos leer todo un prontuario de desviaciones sexuales a propósito de este «ultimo tango a Paro» según la «spiritosa definizione» de Lloyd-Jones. Ya hemos hecho notar que Gentili (*art. cit.*) ha mostrado cómo la expresión *μαλθακῆ χλαίνη καλύψας* es un cliché que, ya de por sí, denota la relación amorosa.

<sup>58</sup> *Art. cit.*, pp. 19-20.

<sup>59</sup> En principio se trataría de hem + 2 ia // 3 ia.

<sup>60</sup> *Art. cit.*, pp. 124 y ss.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>62</sup> *Art. cit.*, p. 5.

ἀλλά μ' ὁ λυσιμελής, ὠταῖρε, δάμναται πόθος  
(fr. 249, 1 LB = 196 West)

\*ἀμφιετιζομέναις ὥραις τε καὶ μακρῷ χρόνῳ  
(fr. 250 LB)

La existencia de un dístico como el que a primera vista parece encontrarse en nuestro fragmento no tenía aún confirmación en Arquíloco, pero sí se ha intentado encontrar ya por parte de algunos autores y editores. Así, Lasserre-Bonnard, tras señalar en el fragmento 249 la falta del primer verso, añaden a continuación un trímetro yámbico (καὶ μ' οὐτ' ἰάμβων οὔτε τερπωλέων μέλει)<sup>63</sup>, que sería el comienzo de un nuevo dístico. Por su parte, D. Korzeniweski se limita a sugerir la posibilidad de que ante el verso del fragmento 249 LB vaya un trímetro yámbico<sup>64</sup>.

Pues bien, la posibilidad de ver en el fragmento que estudiamos una confirmación de la presencia en Arquíloco de esta distribución estíquica se ve ensombrecida por algunas cuestiones métricas, en gran parte ya vistas, según decíamos, por Gelzer. En el grupo de *hem* y *2ia* nos encontramos con estas dificultades:

- a) La medida ἐς κόρακας, que supone un alargamiento del final -ας, que en principio es breve, si queremos que resulte la hemíepes.
- b) Hiato en los vv. 3 y 17 entre el final de *hem* y el comienzo de *2ia* sin la correspondiente abreviación a efectos métricos.
- c) *Brevis in longo* al final de *hem* (propia de final de verso).

En los *3ia* se observan las siguientes anomalías:

- a) Violación de la ley de Wilamowitz-Knox<sup>65</sup> (evitar en el mismo *3ia* o *4tro* final de palabra simultáneo en 4.º y 5.º *longa*) en el v. 4.

<sup>63</sup> Cf. también Adrados, fr. 90.

<sup>64</sup> *Griechische Metrik*, Darmstadt, 1968, p. 126.

<sup>65</sup> Vid. Wilamowitz, *Griechische Verskunst*, Berlín, 1921 (reimp. Darmstadt, 1958), p. 289; A. D. Knox, *Philologus* 81, 1925, p. 250; P. Maas, *Greek Metre* (trad. de M. Lloyd-Jones), Oxford, 1962, p. 95, y Korzeniewski, *op. cit.*, pp. 51 y ss.

b) Violación de la 2.<sup>a</sup> ley de Knox <sup>66</sup> (fin de palabra simultáneo tras 2.<sup>a</sup> breve y 3.<sup>o</sup> *anceps*) en los siguientes versos:

- v. 2, ...καί ὄε | θυμὸς | ἰθύει  
 v. 10, ..χρήμα· | τῶν τις | ἀρκέσει  
 v. 24, ...ἄπιστος | οὔτε | διπλόη.

c) A ello se une la presencia de cesura media en el v. 8.

No obstante, frente a estos escollos que hacen dudar del hecho de que estemos ante un pasaje arquiloqueo, se pueden intentar buscar algunas defensas de las anomalías señaladas. Así, por ejemplo, la medida κόρακᾶς puede tratarse <sup>67</sup> de un alargamiento prosódico, del tipo de los que han sido señalados en Píndaro y Baquílides por Snell <sup>68</sup>, que también ocurren en Teognis (461, 999) y de los que, precisamente con la expresión ἐς κόρακας se da ya un caso en Aristófanes (*Vesp.* 982). No parece, pues, existir otra razón para este hecho, a no ser que supongamos (y no creemos que haga falta) la presencia de un monosílabo con elisión ante ἄπεχε.

Los puntos b) y c), atañentes a la unión de *hem* y *2ia*, encuentran una justificación si dejamos de contar con un solo verso y vemos en esta composición pequeñas estrofas de *3ia//hem//2ia//*. Por esta distribución ha optado Page en su edición del poema <sup>69</sup> y creemos que con todo acierto. Por ello, no parece que haya que insistir demasiado en este argumento como prueba de falsedad, según hace Gelzer. Los rasgos señalados por él son indiscutibles en la métrica griega tardía y, sobre todo, en la latina <sup>70</sup>. Ahora bien, nada obliga a pensar que en Arquíloco se tuviera que dar esa distribución (y que, por tanto, esto sea una imitación tardía) sobre todo si tene-

<sup>66</sup> *Philologus* 87, 1932, 18-39.

<sup>67</sup> Cf. Degani, *art. cit.*, p. 124.

<sup>68</sup> Cf. B. Snell-H. Maehler, *Pindarus* II, Leipzig, 1975, p. 174; B. Snell, *Bacchylides*, Leipzig, 1968, p. 21. Aunque la mayoría de los ejemplos son de finales -ον o comienzo en ρ- de la siguiente palabra, se dan en Píndaro algunos ejemplos en -ος.

<sup>69</sup> *Supplem. Lyr. Grae.*, pp. 151 y ss.

<sup>70</sup> Cf. Horacio, *Epodo* XI, vv. 2, 6, 10 y 26. Vid. Hefestión, *Enchir.*, p. 47, 12 y ss. Consbruch; Gelzer, *art. cit.*, p. 20, nn. 23 y 24.

mos en cuenta que hay otros lugares arquiloqueos en los que se da hemíepes con *brevis in longo*, como son algunos de los epodos formados por *3ia//hem//*. Por ejemplo el fr. 185, 6 West  $\pi\bar{\upsilon}\kappa\nu\bar{\omicron}\nu\check{\xi}\chi\bar{\omicron}\upsilon\check{\sigma}\check{\alpha}\nu\check{\delta}\bar{\omicron}\nu$ . O bien el fr. 186 West  $\rho\bar{\omicron}\pi\tau\rho\check{\omega}\check{\xi}\rho\bar{\epsilon}\iota\delta\check{\omicron}\mu\check{\epsilon}\nu\bar{\omicron}\nu$ . Quizá lo que habría que considerar tardío es su desafortunada fusión en un solo estico.

Los problemas planteados por las rupturas de los *zeugmata* mencionados presentan algo más de dificultad, aunque no está de más alguna observación que pueda justificar tales fenómenos. En primer lugar, en vez de intentar adaptar el nuevo fragmento a las leyes preestablecidas, hay que pensar si no sería más prudente una revisión de la validez de dichas leyes a la luz de nuevos materiales. Si las excepciones observadas por los mismos estudiosos de esos *zeugmata* encontraban una justificación en que normalmente separaban elementos estrechamente unidos, esta misma razón hace esfumarse la supuesta violación de la ley de Wilamowitz-Knox en el v. 4, donde no se puede separar  $\delta\alpha\kappa\acute{\epsilon}\omega \mid \delta\acute{\epsilon}$ , y algo parecido se puede decir de los vv. 2, 10 y 24, donde un corte ante la última palabra de cada verso se hace difícil de aceptar.

Ello se relaciona estrechamente con el problema de la realización de las pausas, que es inevitable sacar a la luz si queremos justificar de algún modo la presencia de la cesura media en el v. 8. El problema es arduo y hoy día parece que la tendencia es no admitir la existencia de un corte brusco en dichos lugares, sino la de un *leviter insistere*, según la conocida expresión de Quintiliano<sup>71</sup>, sobre todo en los casos en que se ven afectadas unidades sintácticas. Sin llegar a negar la existencia de las cesuras, como se ha intentado hacer a veces, se puede salvar su existencia en determinados pasajes por el modo en que aquéllas se pueden realizar y, ante todo, no hay que relacionar automáticamente un fin de palabra con una pausa. Aparte de ello, la cesura media tampoco es inexistente, aunque sea rara, e incluso no es la menos frecuente<sup>72</sup>. El hecho de que la mayoría de los ejemplos se hayan observado en tragedia no

<sup>71</sup> *Inst. Or.* 9, 4, 67; cf. Korzeniewski, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>72</sup> El problema ha merecido estudios detallados, entre los que destacan los de A. Schmitt, *De caesura media in Graecorum trimetro iambico*, Diss., Bonn, 1866, y Th. D. Goodell, «Bisected trimeters in Attic Tragedy», *CIPh* 1, 1906, pp. 145-66.

se debe más que a una razón numérica, dado que es el único género que nos ha transmitido una cantidad de trímetros yámbicos aceptable como para emprender investigaciones de este tipo. Si esta misma razón se aplica a los casos de contravención de las leyes ya mencionadas, y que también se han observado en la tragedia, es fácil comprender la inseguridad con que actuamos al exigir rigurosidad a esas reglas en su cumplimiento en el escaso material con que trabajamos en el caso concreto de Arquíloco.

Como contrapeso a las «irregularidades» comentadas hasta el momento, se puede destacar la aparición de algunos fenómenos que sí concuerdan con importantes tendencias del arte de la versificación griega. Es uno de ellos el riguroso cumplimiento de la *regula Porsoni*, de la que no hay una sola violación en todo el pasaje. Es otro acierto la adecuación de metro y contenido, especialmente perceptible en las hemiepes. Tomamos de Korzeniewski una clara definición de este hecho: se trata de un «principio artístico de tensión entre el ritmo más rápido dactílico y el más lento yámbico»<sup>73</sup>. Concretamente señala el contraste en el fr. 118 Diehl (= ) entre la 'gelöste Freiheit' de los dáctilos (λυσιμελής) y la 'Gebundenheit' de los yambos (δάμναται)<sup>74</sup>. En el fragmento que ahora estudiamos puede verse el uso de la hemiepes cuando el interlocutor se dirige a la joven en un tono épico (v. 7); para contener las posibles objeciones o reparos (μή τι μέγαίρε, v. 15); para exclamar, suponemos que con cierta excitación, que a Neobule ἄλλος ἀνὴρ ἐχέτω (v. 17), o bien ἐς κόρακας ἄπεχε (v. 21), o decir de ella ἡ δὲ μάλ' ὀξυτέρη (v. 25). Todavía es más clara la adecuación al contenido en v. 27, σπουδῆ ἐπειγόμενος<sup>75</sup>.

También es importante comprender que estamos ante un tipo de composición casi sin precedentes en la literatura griega arcaica: un diálogo de contenido erótico, en el que el poeta parece no encontrar una desenvoltura para su desarrollo. Se trata de algo nuevo, que denota caracteres primitivos de composición. Estamos ante un

<sup>73</sup> *Op. cit.*, p. 125. En la misma página leemos: «die Breite und Höhe des Hexameters wird **drastisch** eingefangen in dem eindringlichen Stakkatorhythmus des iambischen Dimeters».

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>75</sup> Para un caso similar en Arquíloco de hiato con abreviación, cf. *supra* la hemiepes citada del fr. 186 West, con curiosas afinidades gramaticales.

conjunto en el que la distribución de los interlocutores y la distinción de personas se hace de forma elemental, sin ser del todo épica, pero sin conseguir apartarse de esa tradición. Un detalle significativo a este respecto es la insistencia en la separación de las identidades personales y en la delimitación de las coordenadas temporales y locales: ἦ νῦν (v. 3), τὴν δὴ σὺ (v. 5), τὴν δ' ἐγὼ (v. 6), ἦν νῦν (v. 8), ἐγὼ τε καὶ σὺ (v. 12), τὸ δὴ νῦν (v. 16), ἦ πρὶν (v. 19), ἐγὼ (v. 22), οὐ[ μὲν / ἦ δέ (vv. 24-25), lo cual, lógicamente, desaparece en la parte descriptiva, que ofrece menos dificultades. Todo ello, en fin, creemos que puede contrapesar la posible impresión que un primer análisis de determinados fenómenos pudiera producir.

5. Sabido es que la lengua de Arquíloco presenta diversos niveles, aunque dentro de un estilo general unitario. En ella están presentes muchas palabras e incluso fórmulas enteras del viejo *epos*, bien intactas o bien adaptadas a las nuevas necesidades contextuales. En otros casos Arquíloco, a partir de la épica, ha elaborado vocablos nuevos que respondían a esas exigencias métricas, estilísticas, etc., que en sus poemas se planteaban. Junto a este material épico, cuya función consistía, como ha puesto de manifiesto A. Scherrer<sup>76</sup>, en dar un barniz literario al jonio vernacular, que era el venero fundamental del que se nutría la poesía de Arquíloco, encontramos expresiones de la lengua cotidiana, vulgarismos, metáforas obscenas, en un proceso originario e irreplicable en la literatura griega de adaptación e integración de elementos para la construcción de una lengua y un estilo, artístico pero no por ello menos fresco y original.

Naturalmente el léxico arquiloqueo, como medio de expresión de una temática nueva y vehículo de formas literarias también nuevas, presenta numerosas novedades respecto a la literatura anterior (Homero, Hesíodo, Himnos). Si se tiene en cuenta esto y el estado fragmentario en que nos ha sido transmitido Arquíloco, no ha de sorprender que cada descubrimiento nuevo venga no sólo a completar, sino también a alterar en cierta medida la imagen que nos hemos formado de la lengua de nuestro poeta. Resulta por ello sumamente difícil y, desde un punto de vista metodológico, dudoso,

<sup>76</sup> *Op. cit.* en n. 10.

negar o afirmar la autenticidad de un fragmento basándose en criterios puramente lingüísticos: el hecho de que algo no estuviera atestiguado (o sólo tardíamente) no significa que debamos rechazarlo como espúreo. Únicamente formas aberrantes o claramente anacrónicas pueden sernos guía fiel que nos conduzca con seguridad por la intrincada cuestión de la autenticidad. En todo caso, cada palabra, cada giro debe ser cuidadosamente estudiado y sólo el resultado final puede ser un indicador aproximado.

Que sepamos sólo Gelzer<sup>77</sup> ha negado la autenticidad del presente fragmento basándose, entre otros, en argumentos lingüísticos. En realidad algunos de sus razonamientos están basados más en impresiones que en un análisis atento de los hechos lingüísticos y del carácter artístico de la lengua arquiloquea. No obstante, hay en este poema ciertas particularidades que deben ser sopesadas cuidadosamente antes de emitir un juicio equilibrado sobre la autenticidad del fragmento.

En lo fundamental, el conjunto con que nos enfrentamos no difiere mucho de las características tradicionalmente observadas en la lengua de Arquíloco, sobre todo del panorama general descrito por A. Scherer. Encontramos, en primer lugar, palabras o fórmulas de Homero, Hesíodo o los Himnos, modificadas o alteradas según diversos procedimientos, en cuyo análisis no entraremos de forma detenida<sup>78</sup>. En cualquier caso, se distingue fácilmente la presencia de una serie de categorías según el grado de aproximación al modelo épico. Nos encontramos, por ejemplo, con expresiones inalteradas o que han sufrido una mínima modificación, generalmente de tipo gramatical. Así καὶ χάρις (v. 19) es también comienzo de verso en *H. Cer.* 215; εἶδος ἄμωμον ἔχει (v. 5) vimos que se formaba sobre *Hes. Th.* 259 καὶ εἶδος ἄμωμος, en cuya adaptación ha influido el uso de ἔχω en *H. Cer.* 315, πολυήρατον εἶδος ἔχουσαν. En v. 13, πείσομαι ὡς με κέλεαι es casi igual a *Od.* 23.96, πείσομαι ὡς οὐ κελεύεις. De confirmarse ἦβης δὲ μέτρα (v. 20) sería una expresión con paralelos frecuentes (aparece 5 veces en *Odisea*, ade-

<sup>77</sup> *Art. cit.*, pp. 19 y ss.

<sup>78</sup> Uno de los firmantes prepara un trabajo sobre el estilo de Arquíloco, donde se estudia detenidamente esta cuestión. Para el caso de Píndaro, vid. E. Suárez, *Homerismos en Píndaro*, tesis doctoral (inérita), Madrid, 1976.

más de los lugares citados en p. 443), aunque en un uso completamente nuevo y, sobre todo, con un verbo totalmente distinto del habitual. Igualmente en v. 31 (y también en el caso de que sea ésta la lectura correcta), δειματι παλλομένην supone un cambio muy leve sobre *H. Cer.* 293, δειματι παλλόμεναι. En v. 23, γείτοσι χάρι' ἔσομαι se basa en *Hes. Op.* 701, μὴ γείτοσι χάριματα γήμης.

Otras veces la variación del modelo es algo mayor, pero aquél sigue siendo fácilmente reconocible. Por ejemplo en los casos en que se sustituye un término de la fórmula o expresión primitiva: en v. 2, θυμός ἰθύει tenemos un ejemplo con paralelos muy frecuentes en Homero, pero con verbos como ὀτρύνει (*Il.* 24.289), ἀνώγει (*Il.* 4.263), κελεύει (*Il.* 7.68), etc., a lo que une aquí una confusión con los usos de ἰθύνω. En v. 15, ποτηρόφους κήπους, aparte del problema planteado por el adjetivo, era necesaria una sustitución sobre el homérico κῆπον πολυδένδρεον (*Od.* 4.737), que presenta un epíteto difícilmente aplicable a la descripción del *pudendum muliebre*, como creemos que es aquí el caso. Otro ejemplo de sustitución léxica claro es el del v. 18, ἄνθος... παρθενήϊον, sobre κουρήϊον ἄνθος (*H. Cer.* 108).

En algunos ejemplos nos encontramos con remodelación de tipos formularios, como podría ser τοσαῦτ' ἐφώνει (v. 6) y τοσαῦτ' ὧς ἄρα φωνήσας (*Il.* 6.116, etc.) y otros similares. Incluso se podría decir lo mismo del ἐν ἡμετέρου (v. 3), sobre las expresiones ya comentadas del tipo ἐν Ἀλκινόοιο y con influencia de tipo ἡμέτερον δ' ἰέναι, de *H. Cer.* 163.

En general, pues, observamos que la función de todos estos elementos encaja perfectamente con la definición de Scherer<sup>79</sup> que merece ser aquí destacada: «die Sprache ist ionische Umgangssprache, gehoben durch bewusst ausgewählte Bestandteile der epischen Kunstsprache».

A veces la renovación de la lengua tradicional es mucho mayor y a ello se unen elementos de muy diversa índole. Tal es el caso de la expresión de aspecto formular que encontramos en el v. 8: ἦν νῦν γῆ κάτ' εὐρώεσσ' ἔχει. Podría pensarse, como remoto precedente, en κάτεχεν φυσίζοος αἶα (*Od.* 3.243, 11.301; cf. *Her.*, 1.67,

<sup>79</sup> *Op. cit.*, p. 97.

18). Sin embargo, un esquema muy semejante lo atestigua una inscripción (*I. G. I<sup>2</sup>, 987*)<sup>80</sup>:

ὄν θάνατος δακρυόεις κατέχει (*sic*).

Por tanto, cabe la posibilidad de que estemos ante la remodelación de una fórmula funeraria frecuente, que explique la rareza de la expresión.

En el caso de ἀνταμειβόμεν nos encontramos con un uso distinto al épico, en cuanto que aquí viene a significar «replicar» (lo que, por otra parte, es lo más exacto dentro del contexto, puesto que el interlocutor discute con detalle todas las objeciones de la joven). Sin embargo, el nuevo uso es perfectamente explicable dentro del jonio, como se ve por Heródoto (9.78), donde aparece también sin aumento; este significado se hará normal en autores posteriores, por ejemplo Sófocles y Eurípides.

Por otra parte πέπειρα podría ser una formación del tipo πείρα (Ar., *Eccl.* 896), pero con un posible antecedente semántico y de la misma raíz en *Il.* 2.235, πέπονες, etc.

También nos encontramos con algunos términos que son πρώτον ο ἄπαξ λεγόμενα, como sería el caso de ἐπήλυσιν y ἀλιτήμερα, lo que, por otra parte, no es algo que extrañe en la lengua de Arquíloco<sup>81</sup>.

Junto a los elementos hasta ahora analizados, hay otros que resultan de naturaleza más sospechosa. Esto ocurre, por ejemplo, con la forma τηλεθέεσσι (v. 29), que, aunque se trata de una conjetura, pues el comienzo está dañado, es forzoso reconocer la dificultad de imaginar otro epíteto que complete la parte conservada. Por tanto, y de estar sobre la lectura correcta, no cabe duda de que se trataría de una formación un tanto monstruosa<sup>82</sup>, que parte de modelos homéricos. Tales son las construcciones ὕλη τηλεθέωσα (*Od.* 5.63),

<sup>80</sup> Según *L. S. J.*, s. v. κατέχω.

<sup>81</sup> A propósito de este tipo de ἄπαξ, Scherer (*op. cit.*, p. 110) señala que «das musst nicht heissen, dass sie jung sind».

<sup>82</sup> El profesor Ruipérez llamó nuestra atención sobre la dificultad que esta forma entrañaba. Dada la cantidad breve de la ἄ preferimos suponer con Merkelbach-West una forma τηλεθαής a un compuesto en -ἄεις, a pesar de que este tipo de compuestos muestra una cierta tendencia a pasar a formas adjetivales. Vid. Chantraine, *Formation...*, p. 273, y Degani (*art. cit.*, p. 126, n. 1).

ἐλαΐαι τηλεθόωσαι (*Od.* 7.116, 11.590), δένδρεα τηλεθόωντα (*Od.* 7.114) y, sobre todo, la aparición en los *Himnos* de la forma τηλεθάουσαι (*H. Ven.* 266) y de la construcción κισσὸς ἄνθεσσι τηλεθῶν (*H.* 7.40-41). A partir de este último pasaje, el poeta ha podido formar ἐν ἄνθεσι τηλεθάεσσι, que hace suponer un τηλεθαής, no atestiguado y morfológicamente difícil de explicar. Se nos ocurre que, caso de mantenerse la lectura, quizás debamos ver en esta forma un compuesto momentáneo según el modelo de τηλαυγής, τηλεφανής, τηλοπετής, τηλεφαής con un falso corte sobre las formas homéricas (por pérdida de la conciencia etimológica) y una relación con el primer elemento de los compuestos citados (τηλε-)<sup>83</sup>. Otro problema se plantea con el dativo en -εσσι, pues, como ha observado A. Scherer<sup>84</sup>, no se observa en Arquíloco la presencia de esta desinencia más que cuando está claramente justificada por su procedencia homérica<sup>85</sup>, como parte de su afirmación más general<sup>86</sup> de que «was unionisch ist, wird fast völlig verzichtet».

También resulta algo sospechosa la combinación τῶς ὥσπερ v. 27), únicamente atestiguada en este fragmento. En efecto, si τῶς (τῶς) en el sentido de «así» está limitado a Homero e imitadores<sup>87</sup>, no es menos cierto que ὥσπερ aparece en Homero muy raramente en correlación, a diferencia de ὡς. Un ejemplo aislado sería *Il.* 24.487 (τηλίκον ὥσπερ) y también Hes., *Th.* 402 ὡς δ' αὐτως... ὥσπερ, De todas formas no es una combinación imposible e inexplicable.

Además de los problemas métricos ya señalados, también se han creído ver dificultades de lengua en la expresión ἐς κόρακας ἄπεχε

<sup>83</sup> Scherer (*op. cit.*, pp. 104 y ss.) ha estudiado algunas palabras de difícil explicación, mostrando que se trata en esos casos de cruces o contaminaciones próximos al caso que nos ocupa; cf., por ejemplo, χαλίκρητος, cruce de χάλις y ἄκρητος o ἀπερόσσετο formado sobre περόσσομαι y ἄπερος.

<sup>84</sup> Formas como πολιῆς ἀλὸς ἐν πελάγεσσι (fr. 81 West) se justifican por su procedencia de fórmulas homéricas (= *Odisea* 5.335). Vid., sin embargo, el infinitivo νηφέμεν (fr. 4, 9 West) cuya lectura parece garantizada ahora por un papiro.

<sup>85</sup> *Ibidem.*

<sup>86</sup> Cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.* II 668.

<sup>87</sup> Schol. *Rapae*, 187; *Plutos*, 394, explican la expresión por la existencia en Atenas de un τόπος κρημνώδης, llamado κόρακες, por estar infestado de cuervos, adonde se arrojaba a los condenados a muerte. Una versión distinta encontramos en Zenobio, III, 87 y schol. *Nubes*, 133, donde la frase se pone en relación con la ciudad tesalia de Κόρακες, en donde se efectuaba el bárbaro rito.

(v. 21). Efectivamente se ha argumentado que esta expresión, frecuente en la Comedia, es un aticismo de difícil explicación en Arquíloco<sup>88</sup>. Degani<sup>89</sup> ha puesto oportunamente de relieve que, en todo caso, κόρακες, ya antes de Aristófanes y los cómicos, podía indicar un «luogo di perdizione», por la lúgubre característica de νεκροφάγος de este ave<sup>90</sup>.

6. Queremos, por último, dedicar un pequeño espacio al problema de la valoración literaria del fragmento, pero adelantamos que ésta es cuestión que sólo puede abordarse plenamente una vez que la autenticidad esté fuera de toda duda. Este, se diga lo que se diga, es el problema esencial que el fragmento plantea, y no es lícito despacharlo, como hace Gentili<sup>90</sup> con una pequeña nota a pie de página. En efecto, de ser auténtico nuestro poema, es lo suficientemente largo e interesante, por su forma, temática y género, como para modificar nuestra imagen de Arquíloco y de la literatura griega arcaica en general. Y, por ello, creemos que la búsqueda y hallazgo de ciertos paralelos o antecedentes literarios no deben ser extrapolados, como hace van Sickle<sup>91</sup>, a cuestiones de tipo más general. Debemos sin duda a este autor el hallazgo del antecedente literario más claro de nuestro fragmento: aquel pasaje de *Iliada* (14.292-351) en que Hera decide distraer a Zeus de la vigilancia que ejerce sobre los troyanos, valiéndose de sus encantos divinos. Ciertamente el análisis del pasaje muestra, tanto en la situación general como en los motivos particulares, una semejanza grande con el presente fragmento e incluso algunas resonancias verbales realmente

<sup>88</sup> *Arch. cit.*, p. 126.

<sup>89</sup> Cf. Teognis, 833 ἐν κοράκεσσι καὶ ἐν φθόρφ. Cabe señalar, como ya hizo Scherer (*op. cit.*, p. 101), que no faltan, desde luego, aticismos en Arquíloco, explicables quizá por la influencia del culto de Deméter, que irradiando de Atenas alcanzó en Paros y Tasos sus límites más orientales. Vid. Kern, *R. E.*, s. v. «Mysterien», c. 1271.

<sup>90</sup> «Nota ad Archiloco, P. Col. 7511; Fr. 2 Tard., 2 West», *QUCC* 21, 1976, p. 17, n. 1: «...non prendo in nessuna considerazione l'ipotesi che il carme non appartenga ad Archiloco, ma a un tardo imitatore di epoca ellenistica». Actitudes como ésta han llevado a reconstrucciones demasiado precipitadas de otros fragmentos arquiloqueos a partir del presente fragmento; cf., por ejemplo, C. Gallavoti, «Note di esegesi archilochea», *Maia*, N. S. 3, 1975, p. 36.

<sup>91</sup> «The New Erotic Fragment of Archilochus», *QUCC* 20, 1975, 123-156.

sorprendentes<sup>92</sup>. Llevados por la semejanza indudable de los dos pasajes, van Sickle (pp. 130 y ss.) procede a una reconstrucción «line-by-line» de la parte perdida del papiro, reconstrucción que resulta poco convincente, ya que no es mucho lo que sabemos todavía de los procedimientos de composición de Arquíloco<sup>93</sup>. Y es precisamente en una cuestión de tanta importancia donde van Sickle hace una serie de asunciones, ciertamente sugestivas, pero indemostrables en el estado actual de nuestros conocimientos<sup>94</sup>.

Es, sin embargo, por este camino, que van Sickle ha abierto de forma afortunada, por donde el estudio de nuestro fragmento y de tantos otros debe continuar. Pero aún quedan muchas cuestiones por aclarar. ¿Cómo explicar, por ejemplo, los numerosos contactos del texto con el *Himno a Deméter*, que hemos destacado a lo largo de nuestro estudio? Nuestra impresión (y subrayamos este carácter subjetivo) es que este fragmento, de no ser auténtico, se encuentra, sin embargo, mucho más cerca del espíritu de Arquíloco que de la tardía poesía erótica<sup>95</sup>. En ese caso ¿podría pensarse en la formación de unos *Archiloea*, semejantes a las Anacreontea, durante los siglos VI y V, incorporados posteriormente por los alejandrinos en las ediciones de Arquíloco? Es ésta una hipótesis arriesgada, además de indemostrable por el momento, pero nuestro estudio ha demostrado que, si bien el fragmento presenta ciertas particularidades que lo hacen sospechoso, se encuentra también lejos del manierismo de los alejandrinos o la artificiosidad de los *erotici* de la *Antología Palatina*.

7. Como se habrá podido apreciar a lo largo del presente trabajo, nuestro interés ha tenido un objetivo más bien de tipo expositivo que con pretensiones de alcanzar una conclusión definitiva.

<sup>92</sup> Van Sickle (pp. 125 y s.) señala también como posible modelo el encuentro de Ulises y Nausícaa (*Od.* 6.139 y ss.) y subraya la diferencia de *ethos* entre ambas situaciones, con una mayor delicadeza aristocrática en el poema homérico. El motivo, sin embargo, está demasiado extendido. Cf. *H. Cer.*, donde Hades encuentra a Perséfone νόσφιν Δήμητρος (v. 4), ἄνθεα αἰνομένην (v. 6), λειμῶνα δὲ μαλακόν (v. 7).

<sup>93</sup> Van Sickle habla de «arguments for erotic substitution» (*art. cit.*, p. 153).

<sup>94</sup> Cf. sobre todo pp. 153 y ss., en que, apoyándose en Dover, Pavese, Nagy, esboza en unas pocas líneas toda una teoría sobre la naturaleza y evolución de la lírica griega.

<sup>95</sup> Como pretende Gelzer (*art. cit.*, pp. 28 y ss.).

Nos hemos esforzado por presentar un ejemplo reciente de cuestión filológica, en el que apenas se plantearon en un principio dudas de autenticidad, para verse ésta después seriamente discutida. Especialmente hemos intentado mostrar las dificultades con que el filólogo tropieza en estos casos a la hora de tomar una decisión. No nos parecen justificables ni la aceptación total e ingenua del fragmento como obra arquiloquea ni su rechazo radical, con argumentos acumulativos que son individualmente discutibles. Si tuviéramos que tomar una decisión en este momento, no podríamos llegar más allá de afirmar nuestra inclinación por la atribución arquiloquea, pero con algunas dudas serias, que creemos haber reflejado al aludir a ciertos problemas de métrica y lengua. No aceptamos el radicalismo de un Gelzer, pero tampoco nos parece un proceder honrado el guardar total silencio sobre el problema de autoría, como por algunos autores se ha hecho. Quede, pues, aquí constancia de nuestro asentimiento no exento de dudas y, sobre todo, esperamos haber sabido comunicar los problemas planteados por este papiro, que viene a poner de relieve, una vez más, la inseguridad con que la investigación filológica se desenvuelve en determinadas cuestiones que no podríamos calificar más que de desconcertantes.

ANTONIO MELERO BELLIDO

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

*ADDENDUM:* Poco tiempo después de la entrega del presente artículo a imprenta llegaron a nuestro conocimiento una serie de trabajos surgidos tras la publicación de este polémico papiro y de los que damos a continuación una breve reseña.

En primer lugar, en *ZPE* 16, 1975, 217-219 se puede ver una nota de M. L. West («Archilochus Ludens. Epilogue of the other editor») en la que, aparte de insistir sobre algunos aspectos de la interpretación dada en la primera edición del poema, se subrayan las diferencias con la historia tradicional sobre Neobule y Licambes, para terminar negando la verosimilitud de esta tradición. Nos parece un tanto rebuscada la relación que se establece entre el nombre de Licambes y los términos «yambo», «ditirambo», «triambo», «itimbo» (that mysterious group of words», p. 219) para negar la existencia real de Licambes.

También en *ZPE* 16, 1975, 220-222 ofrece R. Merkelbach una enumeración de sugerencias («Nachträge zu Archilochos») recibidas acerca del fragmento en cuestión. Destacamos entre ellas la de Burkert para el v. 11 εἶτ' ἄν μελανθῆ[ι βότρωα por su coincidencia con la solución apuntada por nosotros (cf. pp. 451-452) y no vemos por qué tiene que ser 'zu lyrish' como él mismo objeta; se trata simplemente de «dar largas» al asunto del matrimonio. Merece también atención la forma en que Gronewald completa el v. 31 δε[μ]α]τι παυ[σ]αμένην τῶς ὥστε νέβρ[ι]ον τρέμειν, que tiene la ventaja de respetar el acento que sobre νέβρ[ι] aparece en el papiro. Para la lectura παυσαμένην se apoya en la observación de Koenen: «Von u ist nur die obere Gabelung erhalten, aber diese ist so charakteristisch, dass kein anderer Buchstabe in Frage kommt». Por otra parte, Burkert ha visto un posible precedente homérico para este símil: *Il.* 4.243 τῆθ' οὕτως ἔστητε τεθηπότες ἤυτε νεβροί.

Un comentario al conjunto, obra de J. Ebert y W. Luppe, se ofrece en el mismo número de *ZPE* («Zum neuen Archilochos-Papyrus. Pap. Col. inv. 7511», pp. 223-233). Hay observaciones en este trabajo que consideramos bien encaminadas. Nos satisface de nuevo la coincidencia de criterios respecto al v. 11, ya que remiten los autores igualmente a los versos de Filodemo que citamos en la página 452 y aportan un valioso paralelo horaciano (*carm.* II 5, 9 ss.): *tolle cupidinem / inmitis uvae: iam tibi lividos / distinguet autumnus racemos / purpureo varius colore.* Por ello, y dado que βότρωα supondría una medida v-fuera de lugar en Arquilocos, sugieren τρώγη ο τρώγος para el final de verso (εἶτ' ἄν μελανθῆ[ι μοι τρώγη. Igualmente se defiende la medida de κόρακας ('emphatisch') en v. 21, sin recurrir a supuestas inclusiones de monosílabos, etc. Disentimos, sin embargo, en la forma de completar algunas de las lagunas (por ejemplo, las del v. 13), así como en ciertas interpretaciones: nos parece innecesario, por ejemplo, suponer que ἐν ἡμετέρου (v. 3) se refiera a una «comunidad» distinta de la casa paterna y mucho menos un 'Kreis von Mädchen' (p. 224, n. 3). Por otra parte, si bien son aceptables las objeciones que expresan estos autores contra la expresión πολλόν σε βούλο[μαι πάρος en v. 23, no vemos como definitivas las sugerencias γ' ἔχειν ο γαμεῖν para el final del verso, pues insistimos en que no se trata directamente en este diálogo el tema del matrimonio.

S. R. Slings ha discutido algunas de las opiniones expuestas en dos trabajos, también aparecidos en *ZPE* («Three notes on the new Archilochus Papyrus», 18, 1975, y «Archilochus, the hasty mind and the hasty bitch», 21, 1976, 283-288). Aunque apoya la sugerencia de completar el v. 11 en el mismo sentido que hemos visto en Burkert y Ebert-Luppe, rechaza τρώγη y prefiere βότρωα por βότρωα que es un plural muy tardío. Subraya el uso de σῶμα en el v. 34 con el significado de «cuerpo vivo». En el segundo de sus artículos se analizan los vv. 2-4, con especial atención al grupo σε θυμός (θύει (que se justifica por un uso causativo del verbo, 'to make go rapidly, to rush', p. 285), así como los vv. 26-27, en este caso con observaciones sobre la completiva ὅπως μή dependiente de un verbo de temor.

Los reparos métricos de Th. Gelzer han sido discutidos por R. Kannicht («Archilochos, Horaz und Hephaistion», *ZPE* 18, 1975, 285-287). De nuevo encontramos aquí opiniones muy próximas a las expresadas por nosotros mismos, sobre todo respecto al supuesto carácter «tardío» de la composición (vid. p. 452 de nuestro artículo): «Diese späthellenistische metrische Theorie ist nun jedoch (wie die Lyrikerpapyri belegen) in Wahrheit nur die kolometrische Praxis der alexandrinischen Lyrikerausgaben selbst» (p. 286); Kannicht da además interesantes apoyos a estas ideas.

No ha faltado tampoco en algunos autores un cierto toque imaginativo, de lo cual puede ser una muestra el artículo de J. C. Kamerbeek, «Remarques sur le nouvel Archiloque (P. Colon. Inv. 7511)», aparecido en *Memosyne* 29, 1976, 113-127. Nos llaman la atención, en primer lugar, las líneas dedicadas al cálculo del número de versos que tenía el poema, con la conclusión de que este «compterait ± 50 lignes, soit 75 vers...». Pero no es esto lo que resulta más sorprendente, ni siquiera el que se sugiera que la hermana de Neobule se ofrece a sí misma en los primeros versos (¿por qué responder entonces con una clara *captatio benevolentiae*, si no hay resistencia?). Lo que nos resulta más inaceptable es la conclusión de que «le fragment du poème que nous lisons ferait partie du rapport d'un rêve que le poète a dit avoir eu et dont il fait part à un ami» (p. 127); esta idea del sueño fue sugerida también por Flashar y Mauer en una discusión de este fragmento que se incluye en *Poetica* 6, 1974, 468-513 (observación de Slings, recogida por Kamerbeek en n. 27). Pero todo esto nos parece pura conjetura.

Algo más fundamentadas, pero para nosotros tampoco aceptables, son las ideas que W. Theiler expone en «Die Überraschung des Kölner Archilochos», *MH* 34, 1977, 56-71. Se trata de demostrar aquí que estamos ante un ejemplo de 'Pastourelle' de ca. 100 a. C., situada en el centro de una larga tradición que, procedente del mismo Arquíloco y luego de Teócrito, llegaría hasta Walter von Châtillon en el siglo XII d. C. Si nos parecen válidos algunos de los paralelos aportados, no consideramos que lo sean las deducciones de inautenticidad obtenidas, apoyadas, por otra parte, en las objeciones de Gelzer ya discutidas en páginas precedentes. Al mismo tiempo, nos parecen aún más inaceptables las conjeturas que completan las lagunas del fragmento, que incluso en algunos casos se dan como absolutamente seguras (sólo se indica el estado del texto con corchetes en vv. 1, 5, 7, 11, 13, 17, 19, 21 y 31, mientras que el resto suponemos que se da por definitivo).

Lamentamos, por último, no haber podido disponer hasta el momento del artículo de E. Risch, «Sprachliche Betrachtungen zum neuen Archilochos Fragment», *Graz. Beitr.* 4, 1975, 219-229.